

TEORÍAS MACRO Y MICROECONÓMICAS Y ESTRATEGIAS FAMILIARES: ALGUNAS REFLEXIONES INGENUAS Y ESCÉPTICAS

Stuart WOOLF

ABSTRACTS

Este artículo proporciona una reflexión sobre la confrontación entre macro y microhistoria. Creemos que el macroanálisis basado en la recogida de las series de base nacional no puede reflejar el acercamiento regional al cambio económico u otros acercamientos no tomados en cuenta por los estadísticos nacionales. La microhistoria y las estrategias familiares aparecen como un buen acercamiento para tratar estos temas.

A reflection on macro versus microhistory is provided in this article. We think that the macroanalysis based in the collection of national performance series cannot reflect the regional approach of economic change or other approaches not taken into account by national statistians. Microhistory and family strategies appear as a good approach to deal with this topics.

Cet article offre un réfléchissement autour de la confrontation entre macro et microhistoire. Nous croyons que le macroanalyse fondé sur la collecte des séries de base nationale ne peut pas transmettre l'approchement régional au changement économique ou autres approches non prises en compte par les statistiques nationales. La microhistoire et les stratégies familiales apparaissent comme une approximation valable pour traiter ces sujets.

TEORÍAS MACRO Y MICROECONÓMICAS Y ESTRATEGIAS FAMILIARES: ALGUNAS REFLEXIONES INGENUAS Y ESCÉPTICAS

Stuart WOOLF

El propósito de estas páginas es deliberadamente provocativo. Estas reflexiones son el resultado de una controlada pero sostenida insatisfacción con algunas de las hipótesis teóricas y simplificaciones (incluyendo las mías propias) que subyacen en buena parte de la investigación en historia económica y social, así como sus implicaciones en términos de las maneras de leer las fuentes documentales históricas. Muchos de mis comentarios parecen muy obvios y posiblemente ingenuos. A causa del escepticismo son negativos y críticos, no positivos y constructivos. Si provocan discusión, en el proceso en que su frivolidad sea demostrada, habrán servido a sus propósitos.

Dejadme comenzar con teorías amplias del cambio económico y expresar mi preocupación sobre el uso de dos aspectos centrales: enfoques estadísticos y modelos de crecimiento económico. Las teorías del desarrollo macroeconómico están basadas en supuestos y procedimientos metodológicos que se estructuran alrededor de un proceso de crecimiento económico cuantificable. La cuantificación es la esencia de la teoría e historia económica, ya que es la base necesaria para medir el cambio a lo largo del tiempo de aquellos elementos identificados como indicadores de una economía (producto nacional bruto, producción o ingreso real per cápita etc.), así como para verificar las hipótesis sobre factores causales y interrelaciones.

Las estadísticas de las cuales depende la cuantificación están compiladas sobre una base nacional. Ello no es sorprendente debido a la íntima relación entre estado y estadísticas que data del siglo XIX (Woolf, 1989, 31-33). Pero debido al hecho de que las estadísticas nacionales son, históricamente hablando, relativamente recientes (en la mayor parte de los casos retroceden poco más de un siglo), la insistencia en el estado nación como unidad operativa puede ser distorsionante en términos de espacio y tiempo. Los agregados nacionales inevitablemente tienen el efecto de homogeneizar las diferencias geográficas. Al hacerlo, ignoran totalmente la experiencia histórica de la industrialización y el crecimiento económico, que son de carácter esencialmente regional. Las economías regionales asumen protagonismo en las explicaciones del crecimiento económico sólo en tanto que integrantes de las disparidades del crecimiento económico nacional, más que en su propia esencia. Es históricamente anacrónico imponer las fronteras del estado nación del siglo XIX como el espejo a través del cual ver el prolongado proceso de una industrialización regionalmente localizada.

Ello no obstante, el estado nación es incluso más inapropiado como unidad de medida a lo largo del tiempo. Los historiadores, naturalmente, desean extender sus series estadísticas temporales compilando datos a partir de todas las fuentes disponibles; a pesar de todo, trazar retrospectivamente las series del estado nación a períodos previos puede ser engañoso. Por ejemplo, los estados italianos antes de la unificación o los departamentos creados a lo largo de buena parte de Europa bajo la norma napoleónica, no se pueden contemplar sólo como partes previas del territorio del estado nación, ya que al agregar los datos de estas unidades geográficas políticas o administrativas se ignora el cambio estructural que acompañó la formación del mercado nacional. Las estadísticas nacionales (con excepciones aisladas de viejos estados con fuertes tradiciones administrativas como Inglaterra o Francia) actúan como corsé de los datos pre-nacionales.

Es evidente que la cuantificación es esencial para propósitos concretos: por ejemplo para la contabilidad nacional, o para comparaciones entre estados (y/o regiones) de niveles de ocupación, producción y productividad. Sólo a través de la cuantificación se pueden medir las dimensiones de los fenómenos económicos y sólo a través de las series temporales se pueden identificar las tendencias a largo plazo. Sin embargo, algunos comentarios de cautela no estarán de más. Es casi trivial repetir que cuanto mayor la escala (tanto en espacio como en tiempo), mayor el efecto homogeneizador y la consiguiente pérdida de especificidad del contexto histórico. Ello no obstante, es útil recordar que la construcción de series estadísticas es altamente dependiente de información administrativamente generada y que por lo tanto son incompletas en un grado variable y a menudo desconocido. Ello puede llevar a conclusiones desencaminadas: el número de bobinas en fábricas textiles mecanizadas puede ser un pobre indicador del nivel de industrialización (aunque no del de mecaniza-

ción) por ejemplo de la India de inicios del siglo XIX, a causa de la omisión de la manufactura textil rural.

Existe el peligro de asumir que la frecuencia estadística (la mediana o la moda) es prueba de la representatividad histórica. De la misma manera, el riesgo de imputar una estabilidad e inmutabilidad a las categorías que han sido creadas para conveniencia estadística y que violan realidades históricas. Por ejemplo, ¿qué representatividad se puede atribuir a las series de salarios reales a largo plazo basadas en salarios en dinero de los peones en la construcción durante los períodos medieval y moderno, cuando los salarios a menudo eran compuestos, parte en especie y parte en dinero, o de hecho cuando el trabajo se contrataba en base a obligaciones de reciprocidad más que a pago material?

Las teorías históricas sobre el desarrollo económico nacional se estructuran alrededor de modelos. Los modelos se han modificado: originalmente, y por un largo período, había el modelo basado en Inglaterra como "frisa comer"; ello fue formalizado por Rostow como estadios del desarrollo económico y extendido posteriormente por Habakkuk y Landes en modelo de crecimiento implantado en Europa Occidental y Estados Unidos; Gerschenkron propuso un modelo de factores sustitutivos, particularmente en lo referente al papel del estado como mecanismo mediante el cual los "late-comers" alcanzaban y aceleraban el crecimiento económico. Es común a todos la identificación de industrialización, mecanización y sistema de fábrica como factores cruciales de crecimiento. Los modos alternativos no fabriles de producción se ignoraban, tal como se hizo explícito en el debate inicial sobre el modelo de protoindustrialización que se formalizó en términos de estadio previo al sistema fabril. La aceptación general de los mencionados modelos y sus factores causales de crecimiento los convirtió a su vez en criterios del nivel de "atraso" y de capacidad de crecimiento económico de todos los "late commers". Subrepticiamente, un juicio de valor se establecía alrededor del atraso de los países del Tercer Mundo en términos del grado de congruencia con el modelo de crecimiento establecido para el mundo occidental. Sólo recientemente se han señalado las limitaciones de estos modelos en términos de la prolongada importancia de las fases no fabriles de industrialización y modos de producción manual.

A un nivel más profundo las explicaciones sobre el crecimiento económico se basan en dos hipótesis: primera —el comportamiento racional de los individuos optimizando beneficios o al menos la ventaja individual—, la economía política clásica y la teoría del equilibrio de Walras; segunda, la coherencia y efectos sistematizadores de la "mano invisible" del mercado. Ambos conceptos, internos a las teorías del capitalismo, se han transformado en valores absolutos sin tener en cuenta los procesos históricos de construcción de las realidades sociales. Pero en gran parte de la historia de la humanidad, no sólo fuera de Europa, sino en muchos países dentro de Europa, los factores y mecanismos en funcionamiento en las sociedades campesinas estaban sólo

marginalmente afectados por la comercialización y el capitalismo. En estas sociedades las realidades individuales de comportamiento estaban reguladas por factores que a menudo eran diferentes y más importantes que los de la maximización individual y, el intercambio de bienes y servicios tenía menos que ver con el mercado que con sistemas familiares.

Las teorías microhistóricas, estructuradas alrededor de las estrategias familiares, se han desarrollado como reacción contra la impersonalidad de la teoría macroeconómica, en la cual el comportamiento individual está subordinado a los factores del crecimiento económico. Ello no obstante, estas teorías microhistóricas a menudo están basadas en supuestos simplistas y frecuentemente están evocando una más o menos vida feliz que supuestamente existió antes de los efectos corrosivos y destructivos de la industrialización. El análisis de las estrategias familiares basado en un modelo de interés superior de la solidaridad familiar necesita adquirir matices de complejidad en varios aspectos, ya que, me parece, niega el hecho de las dinámicas dentro de la familia y la significación de las migraciones para una solidaridad permanente, pero, por encima de todo, ignora la condición fundamental de la situación de las familias en la jerarquía social.

El contraste establecido entre la familia preindustrial como unidad solidaria y la autonomía individual de la economía clásica se traza en la oposición weberiana entre moderno y tradicional. A pesar de todo, este contraste ignora la dinámica dentro de la familia misma. Ya que las expectativas y necesidades de los miembros individuales de la familia cambian a lo largo de los ciclos de vida y llevan a tensiones en momentos o situaciones específicos que podrían llevar a conflicto con el supuestamente interés superior de la familia. Feudos sobre herencias, rivalidad entre hermanos, disputas sobre posiciones jerárquicas en ocasiones rituales y procesionales, como los funerales o el día del santo, son todos bien conocidos como ocasiones en las cuales se cuestiona el supuesto de "maximización". Existe un supuesto de la fuerza de las lealtades de parentesco que está en la base de la mayor parte de la literatura sobre las estrategias familiares en Europa –por ejemplo como explicación de la migración en cadena–. Sin embargo, es necesario señalar que tal supuesto está esencialmente basado en la evidencia de las sociedades rurales del Mediterráneo y sur de Europa. Resulta mucho menos claro que este concepto de lealtad funcione (o pudiera funcionar) en realidades históricas bien diferentes de sociedades caracterizadas por elevados niveles de movilidad y urbanización. La evidencia de la demografía histórica sobre las pautas a largo plazo de la residencia neolocal en Inglaterra y el noroeste europeo o los flujos de movilidad en ciudades como Londres o París apuntan contra el mantenimiento de fuertes vínculos familiares o de parentesco.

El concepto de familia como unidad discreta ha tendido a ser aplicado, de ser posible, a todos los niveles sociales indistintamente. Ha habido muy poco

interés en investigar la significación y funcionalidad de los vínculos de parentesco y del lugar ocupado por la familia en la jerarquía social. A pesar de las distinciones hechas entre ricos y pobres, propietarios y no propietarios, ciudadanos y campesinos, la literatura sobre estrategias familiares asume implícitamente que la familia y a menudo la red de parentesco más amplia, funcionaba como unidad de solidaridad (si no de recursos potenciales) en todos los niveles sociales y contextos. Ello no obstante, más allá de un cierto nivel de pobreza había dificultad en mantener la coresidencia incluso en la familia nuclear; la fragmentación física del hogar, a través de migraciones duraderas o su abandono por parte de los hijos o el marido, no pudieron sino afectar las posibilidades de conservar, por no decir de usar, las solidaridades familiares.

Los problemas se complican si asumimos que las solidaridades no sólo existen entre los parientes (tanto en familias simples como extensas), sino que se extienden a través de la red familiar más amplia. Independientemente de cualquier rigidez formal en la representación de una estructura social estática, con un poco de movimiento entre los diferentes niveles de la pirámide social, sólo pueden haber unos pocos grupos de parentesco extensos que no incluyan a la vez ricos y pobres, lo urbano y lo rural, etc. Las distintas esperanzas de vida y trayectorias de los parientes (y sus familias), tanto dentro como entre generaciones, explican la sin duda amplia extensión de casi todos los grupos de parentesco a través de estratos amplios de la jerarquía social. Pero la evidencia de las diferencias en la ubicación social de los miembros de un grupo de parentesco que implican las relaciones de dependencia e interdependencia y también rivalidad, pueden, en algunos contextos, llevar a manifestaciones de solidaridad (por ejemplo hacia las autoridades del Estado), pero en otros casos de discontinuidad y conflicto.

La discusión sobre estrategias familiares se ha visto confundida por la continua oscilación en el uso indistinto de los términos familia y hogar. El hogar se refiere a residencia («viviendo bajo el mismo techo» o, más sucintamente, a una unidad de coresidencia en la cual debe haber más de una persona bajo el mismo techo), pero también a un sentido más personal de vivir juntos, al menos en su formulación medieval de comer en la misma mesa («uno pane, uno vino»), donde se incluye tanto familia como sirvientes. En regiones como en la Inglaterra rural, donde era la norma durante los inicios de la Edad Moderna el servicio doméstico de por vida, el hogar era de gran importancia social.

Nuestras fuentes tienden a privilegiar el hogar porque institucionalmente (como «hearth», «fuoco», «rocage»...) era el medio más efectivo de identificación para motivos fiscales, caridad, bienestar, servicio militar, etc. Pero su presencia universal en las fuentes no quiere decir que el hogar se pueda percibir como un sustituto simple de la familia. Existen dos grandes limitaciones metodológicas. Primero, el hogar nos da una imagen estática que ignora las

dinámicas del ciclo de vida y el ciclo familiar, o el paso de un individuo a través de distintas formas de hogar. Acentúa la presencia de la pequeña familia nuclear como si fuera una norma más que un estadio del ciclo familiar, particularmente en las sociedades caracterizadas por residencia neolocal, y donde el hecho de crear un nuevo hogar se contemplaba como demostración pública de la independencia económica de la pareja recién casada. Segundo, aunque el hogar algunas veces puede servir como indicador de las relaciones de vecindad, no puede informarnos de los vínculos de parentesco y familia más allá de este umbral; la investigación reciente, como la de Fontaine, Raggio y Delille, remarca la creciente importancia de los mencionados vínculos.

A causa del hecho de que la familia, en su manifestación más común y restrictiva, se concibe como una familia nuclear, tanto de una, dos, como de tres generaciones, a menudo es analizada como un equivalente del hogar. Pero no es sólo un problema de fuentes distintas (actas parroquiales, «états d'âme»), sino que lleva implícitos distintos problemas, tanto para la demografía histórica como por las implicaciones sociales de la existencia a través de generaciones de vínculos de parentesco más amplios. Tanto la familia como el hogar son importantes en el estudio de los recursos económicos: el hogar como unidad económica de ingreso y consumo; la familia como unidad de solidaridad, creando redes de apoyo y acceso a los recursos (tales como capital para inversiones o trabajo remunerado para los pobres no cualificados). Pero para la mayor parte de los propósitos no son indistintos.

Estrategias familiares es un término usado por los antropólogos para describir los mecanismos de comportamiento de grupos familiares dentro de su contexto económico y social. Para los historiadores, sin duda, el término conlleva una valiosa introducción al análisis de las respuestas de las familias a presiones económicas y sociales, y de oportunidades que constituyen el marco de su vida y mundo. Estas respuestas eran extremadamente variables, desde formas de aceptación pasiva a las de manipulación, y estaban casi siempre en movimiento continuo, precisamente porque fuera de estas circunstancias constantemente cambiaban.

Sin embargo, los parámetros de las mencionadas respuestas se establecían por la ubicación social de la familia. Al menos, es indispensable comenzar por una tipología social si no disponemos de nada más como herramienta heurística sobre el tipo de categorías amplias en las cuales las estrategias familiares operaban. Es obvio que existían diferencias fundamentales entre las estrategias de la aristocracia propietaria, que elaboraba estructuras legales y de control sobre los matrimonios para asegurar la transmisión de sus patrimonios, y las de las familias de la burguesía, con sus incentivos particulares y prácticas en la movilización de los recursos, inversión de capital humano y financiero, su concepto de beneficio y riesgo; o entre distintos tipos de pequeños propietarios rurales, con o sin herencia divisible o prácticas migratorias,

y las clases trabajadoras, sin recursos materiales, al nivel de subsistencia. Las estrategias familiares sólo adquieren sentido en términos del contexto social.

Los historiadores que emplean este enfoque, no obstante, demasiado fácilmente adoptan el no probado y simplista supuesto de una racionalidad económica familiar, análoga a la racionalidad de los individuos propugnada por la economía política, en la que el comportamiento económico de los distintos miembros de la familia se considera como parte componente y contribución al máximo beneficio de la familia en conjunto. Sin embargo, no es difícil (y la reducida escala de la microhistoria, tan cercana a los ciclos de vida individuales, lo hace incluso más fácil) apuntar a situaciones en las cuales la solidaridad familiar expresa vínculos de afecto u otros sentimientos, que no coinciden con los intereses racionales económicamente hablando de los miembros individuales de la familia en su conjunto.

A un nivel más profundo, aún hace falta proveer una explicación satisfactoria en el paso de las estrategias microeconómicas al contexto macroeconómico. La coherencia implícita de la "mano invisible" del mercado, se supone, provee la conexión, tanto en términos de trabajo, producción o capital, en el sentido de que los individuos de las familias buscarán para su ventaja comparativa, que en términos agregados resultará en el mecanismo autoregulator entre oferta y demanda. Pero esta explicación está basada en el supuesto del comportamiento racional a partir del momento en que individuos o familias entran en contacto con el mercado, sin dejar espacio o significados para entender la importancia de los valores y pautas de comportamiento no relacionados con el mercado que continúan manifestándose. ¿Cuán racional es, por ejemplo, el mantenimiento de estrechos lazos de parentesco de campesinos emigrantes que se convierten en trabajadores de fábrica? ¿Cómo se puede explicar la autoexplotación en el mercado de los trabajadores protoindustriales dada la incuestionable irracionalidad de su comportamiento? ¿Cuán racional es para los propietarios nobles vincular buena parte de su capital en propiedad inmobiliaria en períodos de boom industrial, más que invertir en actividades industriales?

Las aproximaciones microeconómicas y macroeconómicas no son contradictorias, pero llevan a perspectivas diametralmente opuestas. La historia macroeconómica está comprometida en demostrar el cambio o desarrollo a largo plazo y, en consecuencia, sólo considera el impacto de tales cambios en los grupos sociales. La historia microeconómica se reserva la perspectiva, ya que el proceso de cambio económico deviene ahora en contexto general para el estudio de las estrategias familiares. Por ejemplo, en el caso de las clases trabajadoras, es la diferencia entre el estudio de la pauperización o el de las familias pobres. El problema básico continúa siendo el de elaborar una metodología que permita a los historiadores sociales y económicos fundir el macroanálisis del cambio económico con el de las estrategias familiares microhistóricas.